

# La Bayoneta



Batalla semanal **SABADO** satírico-política  
ORGANO DE LO BUENO Y LATIGO DE LO MALO.



L. MENDEZ-Izabel la Católica, 25, Madrid.

Enriqueta estaba pensando que quién fuera Concha.  
Ayuntamiento de Madrid



## La semana en campaña.

El día que vino Gloria bajamos á la estación: ¡qué alegría! ¡qué emoción! En fin, yo no hago memoria de análoga desazón.

Porque yo fui con ellos en un *simón* y me pesó en el alma ser tan simplón. Ellos dos al testero; yo en bigotera; y sobre mis rodillas, la sombrerera.



Gloria es una barbiana de mucho pecho y sabe hacer á Pito que ande derecho.



¡Con qué besos y abrazos me lo engatusa, con un «Porras, dispense» por toda excusa! Y él, es claro, á atracarse como un borrico, sin decirme siquiera: —¿Tú quieres, chico? Todo lo que aducía en su defensa era decir á veces: —Porras, dispensa. Y yo en cuanto escuchaba la frase fiera, levantaba enseguida la sombrerera. Llegó á ser tan frecuente la bataola, que ya la sombrerera se alzaba sola. Y al ver sobre una puerta: *Tienda de gorras*, les dije:—De este punto no paza Porras.

Un *tiquis-miquis* hay cada sesión que se celebra en la Diputación; porque á Pérez de Soto le ha faltado algún voto para ser presidente, y ya todo lo encuentra inconveniente ¿Quién es Pérez de Soto, me preguntas?



Pues uno que en las juntas de cualquier clase, en todas las sesiones, da los votos de gracias por millones. Que sale diputado cualquier yerno; pues un voto de gracias al Gobierno.



Ayuntamiento de

Que á Córdoba se marcha Vega Armijo un voto á *Lagartijo* que es San Hermenegildo... pues un voto de gracias al cabildo. Y como nunca supo otra canción, no quieren que se siente en el sillón.

A otra cosa. Volvieron los festejos en cuanto Bosch se fué de la alcaldía, y con disfraces viejos y lujo de pendones, los gremios han salido en romería como han salido en otras ocasiones



Y la gente sencilla, al mirar por las calles de la villa



á los que con la carne baceu su agosto ó nos dan un veneno en vez de mosto; le pareció muy bien fiesta tan mona; que la gente es así, bobalicona.





Si se exceptúa  
Pepe Zahonero,  
el más valiente  
de los manchegos,

¿Quieres ahora,  
lector benévolo,  
que hablemos algo  
de los Congresos?  
Ha habido muchos  
pero entre ellos  
solo uno es práctico;  
el de los maestros.  
Todos los otros  
pierden el tiempo.

Muchas Memorias,  
¡pobres libreros!  
pocos, muy pocos  
entendimientos:  
dejan el mundo  
con sus defectos;  
cada cual vuelve  
pensando aquello  
que ya pensaba  
sin el Congreso,  
y el resultado  
total es cero.

PORRAS.

Yo, desde que he sabido con tristeza  
que pesan los espíritus ligeros  
con lo que usan aquí los tabajeros,  
prefiero ir al infierno de cabeza,  
antes que consentir que un angelillo  
con disimulo empuje mi platillo.

Y luego son las quejas,  
porque se han olvidado en los papeles  
del gremio de las viejas  
que lucía preciosos cascabeles.

Y porque los papeles no han hablado  
del gremio de pintores del pescado:  
que lo pintan con sangre de gallina  
para que vaya fresco a la cocina.)

Hombre, y ¿qué ha sido de Bosch?

- Presidirá unos recreos;  
ya sabe usted que eso es cosa  
de muchísimo dinero,  
y los juegos piden hombres  
que sean buenos sujetos,  
decentes, honrados, dignos,  
que no echen nunca el pego,  
ni mucho menos consientan  
que lo echen otros por ellos,  
hombres así, respetables  
y de muchísimo mérito.

- Pues Dios le libre de un juez  
de los que entran en silencio.

Al señor arzobispo  
que va a Valencia,  
ya le están esperando  
con impaciencia.  
Unos para obsequiarle  
con serenatas,  
otros para tocarle  
pitos y latas.  
En esta incertidumbre  
tan espantosa,  
se me ocurre una idea  
muy luminosa.  
Que se pongan a un lado  
los corderitos,  
y al otro los que lleven  
latas y pitos;  
y pase por enmedio  
nuestro prelado  
uno de sus ojos  
algodonados.  
Sin oír por la izquierda  
grita deshecha,  
y echando bendiciones  
a la derecha;  
y teniendo cuidado  
su secretario,  
de que el tapón no vaya



La Reina María Amelia Luisa Elena  
es una Reina hermosa, pero buena;  
yo fui a verla entrar en esta corte;  
y, como siempre, me encantó su porte;  
sin reparar, al pronto, que a mi lado  
estaba contemplándola embobado  
(¡ojalá no le hubiera conocido!)  
el tunante de Pito; mi marido  
le di al punto un pellizeo portugués,  
que duelen desde el pelo hasta los pies;  
y que para dinástica, me basto  
y por haber un gran corro de gente,  
no me lo merendé con pan caliente.



# La primera guardia.



El oficial alemán Chupenliques hace su primera guardia en el gran Palacio de Zurruburgo.

Un criado viene a decirle que se ha declarado un incendio

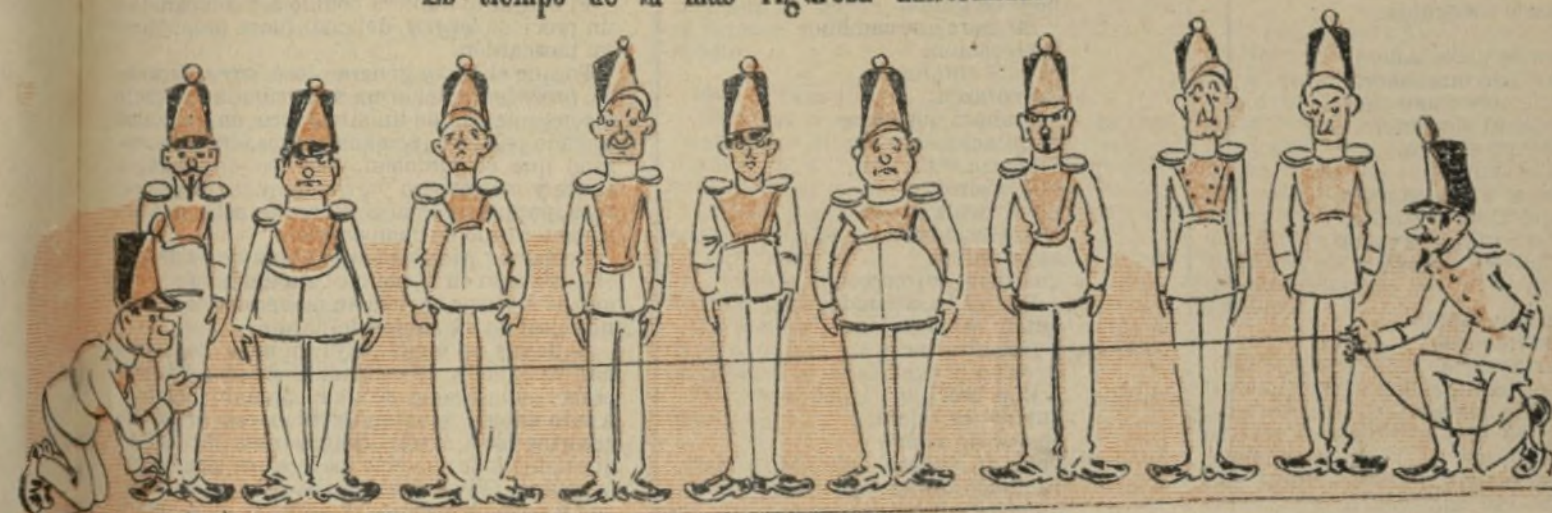


Y salen escapados el oficial y su guardia.

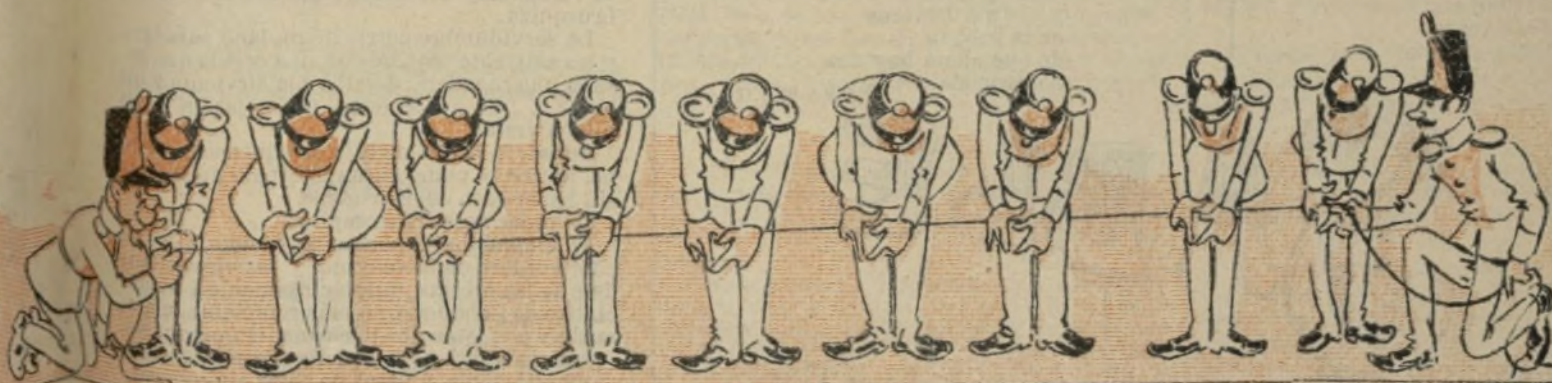
Se avisa por teléfono al servicio de incendios.



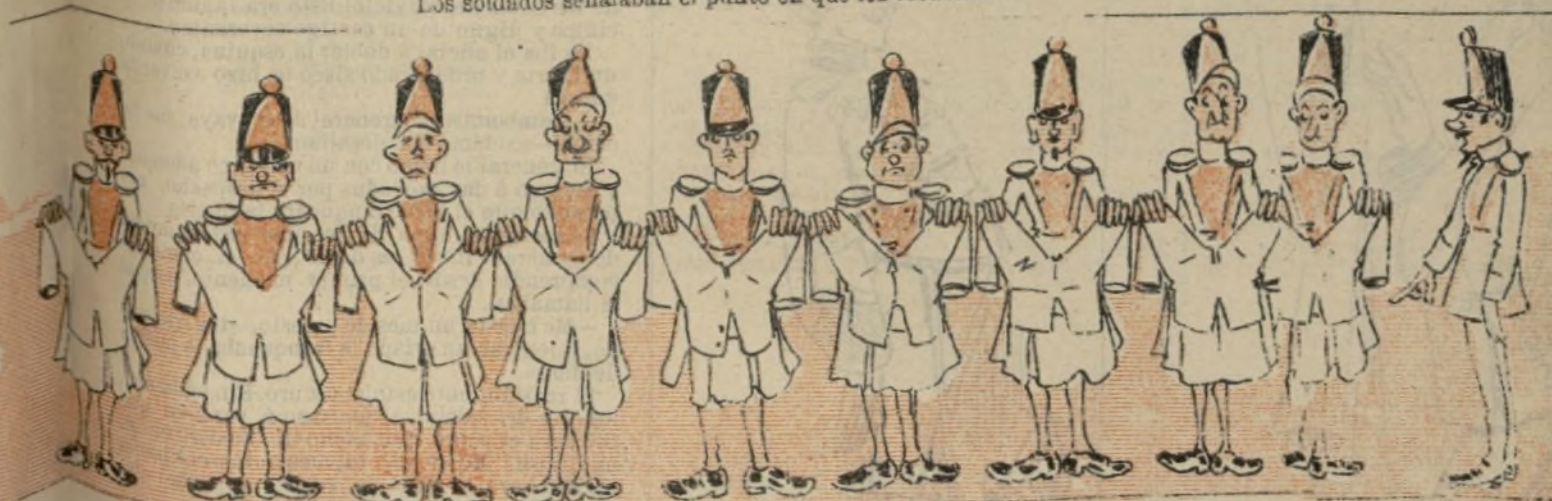
## En tiempo de la más rigurosa uniformidad.



Se usaba pantalón blanco. El capitán y el sargento ponían una cuerdecita muy tirante.



Los soldados señalaban el punto en que les tocaban.



Se quitaban el pantalón y lo doblaban por los puntos marcados.





# Al oído.

Soy curiosa, lo confieso; lo he sido toda mi vida; no hay cosa tan divertida como escuchar un suceso y divulgarlo enseguida.

Se trata de un caballero que es rival de una señora y están siempre como ahora: ¿Ella triste? El placentero. ¿Ella risa? Pues él llora. El pone todo su arte en no imitar a ella en nada. ¿Ella viaja? El de arribada. ¿No va ella a ninguna parte? El a Córdoba y Granada.

También he sabido con júbilo inmenso, que Cánovas tiene su casa hecha un cielo, y en la Presidencia le parece feo recibir a tanto ilustre extranjero.

Es claro, ese lujo vendrá de algún pleito, o del gremio gótico, ó de un tío muerto, ó de sus industrias, ó de sus comercios, ó de algún regalo hecho por Romero: porque de la venta de sus libros. ¡JUEGO!

Se me olvidaba lo principal: ¡que me hace cocos un general!

Vive en la casa que tengo enfrente, y acude a verme no poca gente.

Siempre que cambia la situación, él está enfermo del corazón.

Y ahora que sufre palpitaciones, vienen a verme mil señorones, mientras la causa de ese accidente, es la vecina que tiene enfrente.

Hoy se ha afeitado; quiere estar bello; y por mirarme se cortó el cuello.

El pobrecillo, aunque es vejete, en cuanto asomo ya es un cadete, fumando un puro que es del estanco y con los ojos puestos en blanco.

Yo no le digo nada a mi esposo, porque este Pito es muy celoso, y él cree de veras en la bobada de que ahora hay una corazonada.

GLORIA DE PITO.



## EL SABLE

Se advierte al lector que el asunto de mi cuento podrá haber ocurrido en Francia, enmania y en cualquier otra parte donde a Ejército; pero que, por mi parte, aseguro firmo que ocurrió en Lisboa y antes que en pequeñas naciones citadas.

Mando su excelencia el general José Pinto Lobo Coelho Lamare de Vasconcelos y otros tantos apellidos por su madre, ó una ventana de su despacho.

sus ojos, y estos aceptaron sin melindres, un espectáculo encantador.

Vivía el general en el punto más pintoresco de Lisboa, allí donde el Tajo revienta de hermosura, por llevar disuelta en sus aguas la belleza de los monumentos y paisajes de Castilla, que copia en su largo curso; según mintió galantemente en Toledo, a los postres de un banquete, mi ilustre compatriota Pinheiro Chagas. Ayuntamiento de Madrid.

El hotel del general José, como le llamaremos para evitar sus diez y nueve apellidos, ocupaba el centro de un jardinillo, en el cual parecían haberse dado cita la forma y la flora.

La araucaria excelsa entrelazaba sus ramas con las hojas del plátano, la zorra azul seguía atentamente el caprichoso vuelo del colibrí, y todo ello era una maravilla de ruidos y colores; desde los juramentos y voces destempladas del general, hasta la confusa charla de los pajaritos picotereros.

El conjunto hubiera podido ser comparado a un precioso bouquet, del cual fuese propietario un moscardón.

Porque el bravo general José, terror do mundo, procedente del arma de Artillería, y sordo a consecuencia de un simulacro en que había tomado parte dos semanas antes, era más moreno que el cordobán, más feo que pegar a padre y más áspero y gruñón que... el general José, porque en todo el reino se sabe que no tiene término de comparación.

Decíamos que abrió la ventana de su despacho, situado en la planta baja del hotel, y comenzó a tomar parte a su manera en la sinfonía total de los ruidos del jardín.

—¡Rayos del cielo! ¡vaya un modo de enarenar las calles y de recortar el colón! ¡Siesta parece un bosque virgen. ¡Juan! ¡Lorenzo! Ahora mismo a extender bien esa arena y a recortar eso a nivel. ¡Holgazanes! Mire usted qué manera de moverse: parece que tienen rota la espina. ¡Vivo! Todavía voy a bajar yo y me voy a poner a hacerlo. ¡Y aquellos macetas sin regar! ¡Justino! Vámonos, esto es insufrible: ¡Y la puerta sin barrer! ¡Cristeta! ¡rayos y truenos! ¡Cristetaaaa!

Y el general oprimía con una mano un botón eléctrico, tiraba con la otra de un llamador de campana y abría una boca como la sima de Igusquiza.

La servidumbre corría de un lado para otro, y un asistente tropezó con una criada que llevaba una regadera, derribó a la sirvienta y dio lugar a que aparecieran en el jardín cosas nunca vistas.

Felisa, la bellísima hija de aquel energúmeno, tocaba el piano en un gabinete inmediato sin hacer caso del estruendo.

De pronto cesó el estrépito.

El general José había enmudecido, y con el cuerpo fuera de la ventana y los ojos saltándole de las órbitas, miraba fijamente a un oficialito de Caballería, lo más relictante, engomado y coquetón que puede nadie imaginarse.

Pero ¡sin sable! ¿Se concibe semejante descaro? ¡Sin sable, a pesar de estar expresamente mandado que se llevara siempre, aun fuera de los actos del servicio! Esto era inaudito, y cínico y digno de un castigo severísimo.

Ya iba el oficial a doblar la esquina, cuando un fuerte y prolongado siseo le hizo volver la cabeza.

—¡Zambomba! ¡el general José! ¡vaya, me he caído!—exclamó con desaliento.

El general le llamó con un enérgico ademán, y empezó a dar zancadas por el despacho, esperando que el otro franqueara la puerta.

Conocida la fama de terrible ordenancista del general, inútil es decir que el oficialito comprendió desde el primer momento porque le llamaban.

—Me cuesta un mes de arresto,—iba diciendo, mientras un criado le franqueaba la puerta del hotel.

El recibimiento estaba oscuro. Sin embargo, los ojos del oficial alcanzaron a ver algo que fué para el pobre muchacho un madero en un naufragio. Entre dos tapices chinoscos había un perchero, y en él un sable, propiedad del ayudante.

Oswaldo no fué maaco ni perezoso. Se endosó el sable y empujó la puerta del despacho.

—¿Se puede, mi general?

—Adelante. ¿Le parece a usted, señor oficial, que a estas horas sef...

Y se calló estupefacto.

El oficial estaba delante de el más cuadrado que un azulejo y ostentando el sable reglamentario.

—Que a estas horas... ¡todavía no han... regalado estos bergantes el jardín?

Oswaldo se sonrió.

—¿De qué cuerpo es usted?

—Lanceros de Coimbra, mi general.

—Está bien; puede usted retirarse.

—A la orden de usted mi general, y saludando correctamente, salió del despacho.

—Estos gaudules de criados—quedó diciendo el general—me ponen algunas veces los ojos lo mismo que los oídos. ¡Ya se ve! me irritan y ya no sé lo que veo ni lo que oigo. Ellos me la pagarán.

Y volvió a asomarse a la ventana, a tiempo que Oswaldo, más contento que unas castañuelas, y después de haber dejado el sable en su



clavado en el suelo. Volvió la cabeza y vio que el general le llamaba con cara más terrible que la primera vez.

Oswaldo se rascó la oreja y, armándose de resolución, volvió al hotel, cogió de nuevo el sable al pasar por el recibimiento y, con voz entera, repitió desde la puerta el consabido, ¿se puede?

Una voz que parecía un trueno contestó desde dentro: Adelante.

Oswaldo dió dos pasos y saludó.

Hubo un silencio largo.

Ninguno de nuestros dos personajes tenía nada que decir, por más que al general José le acometían ímpetus rabiosos de exclamar: ¿Sabe usted, señor oficial, que soy un asno sin albarda?

Por fin dijo:

—Se me olvidó antes ofrecerle á usted la casa.

—Muchas gracias, mi general.

—¿Su nombre de usted?

—Oswaldo Silveira.

El general José hizo un ademán y Oswaldo se retiró. Al llegar al recibimiento, se detuvo, sin saber qué hacer.

—Estoy tentado de llevármelo:—se dijo.—Pero no; así descubrirían el engaño.

Dejó el sable en la percha y salió á la calle como una flecha.

Ya estaba el general en la ventana.

—¡Felisa! ¡Felisa!—exclamaba, restregándose los ojos.—¡Felisa, ven á escapar!

La preciosa chica acudió corriendo al llamamiento de su padre.

—¿Ves aquel oficial de Caballería?

—Sí, papá.

—¿Ves que no lleva sable?

En efecto.

—Pues lleva uno escondido.

Felisa se puso como la grana y se retiró á su gabinete diciendo:—¡Papá, qué cosas tienes!

BOMBA.

## Pinchazos.

De *La Correspondencia*, hablando del Rey de Portugal:

«... maneja con maestría todas las armas, y hace con la pistola y el fusil unos blancos prodigiosos, mandando la bala á donde quiere.»

Es muy fácil hacer gala de mandar en tono grave; mas yo pregunto: ¿Se sabe si le obedece la bala?

No se sabe si las indias de la procesión histórica han de llevar taparrabos, ó han de llevar tapabocas. Lo mejor es que las cubran con un poco de escayola, y que, además, lleven guantes, capa y sombrero de copa.

## Teatros

Poco y bueno, para que no siempre se diga poco y malo.

Cristóbal Colón ha pasado una vez más por las horcas de los tontos.

Los tontos son los que, incapaces de formar una opinión acerca de la obra que se estrena, se perecen por ir al teatro con la opinión y el billete.

Esto es para ellos la suprema delicia.

Así se les ve madrugar y escuchar las conversaciones de críticos y revisteros (total, lo mismo) en el *foyer*, antes de que empiece la obra, y tomar nota de todo lo que escuchan.

—¡Hola! ¡vienes á la pateadura!—dice uno que llega de los primeros á un amigo suyo.

—Ya tenemos un dato—dice nuestro tomo, cuando éste dice que va á ser pateadura, debe de saberlo, porque el tiene trazas de algo.

¡Ya lo creo! Como que es el propio autor de la obra, que se dirige en esos términos al amigo, á ver si lo desarma.

Pero vaya usted ya á quitarle al tonto su dato.

Claro es que semejantes teorías no logran que se aplauda una obra mala, ni que se silbe una buena; pero son de una influencia decisiva en esos momentos en que el público está entre si son flores ó no son flores; y si todas las obras se estrenaran en dos teatros á la misma hora, habíamos de ver cosas estupendas.

Pues bien; estos caballeros parece que compraron, con la localidad para el estreno de *Cristóbal Colón*, la manoseada frase de *nunca segundas partes fueron buenas*; y tomaron asiento en la butaca dispuestos á aplaudir, como siempre, ¡Tierra! y apretar los dientes para no tragar lo demás.

No es esto defender el libro de Cuenca, á pesar de que tiene mucha disculpa, por la dependencia en que había de colocarse respecto del compositor, y hasta por la índole del asunto.

Pero respecto de la música, no estamos conformes con la frialdad del público; y si el maestro Llanos, en vez de ser un hombre modesto y metido en sí, fuera amigo de zancajar y hasta meterse en obras ajenas á la hora de lucir la personilla (y esto es ya más claro que lo del cedazo), otro gallo le cantara.

En fin, podemos consolarnos sabiendo que los aplausos que faltaron á *Cristóbal Colón* en la Zarzuela, los ha obtenido en unas... *separatas* ó mazazos en la cabeza, dados por el conde de Cheste con tan fausto motivo.

«Lejos de mí la idea» de reproducir algunas!

Periódico satírico es *LA BAYONETA*, pero no tanto como *La Correspondencia de España*.

Quédese para los albaceas testamentarios el volver á leerlas; y para Tamayo y Baus el coleccionarlas, imprimirlas y guardarlas en la Academia.

Para eso le pagan.

Y para Cánovas, la inocente ilusión de com padecer á Cheste como poeta.

¡Pero qué malos son, Dios eterno!

¡Ah, es que todo lo que se diga es poco!

En el Español hemos vuelto á oír *La boda de Quevedo*, de aquel genio que se llamó Narciso Serra; en la Princesa el público ha aplaudido de nuevo *Las Vengadoras* del insigne Sellés; y en la Comedia hemos admirado una vez más ese drama *sepiariano* con que debutó en el arte teatral el sin par Pérez Galdós: *Realidad*.

Y como los empresarios no dejan que en el cartel eche raíces el repertorio, hay que estar alerta para no perder estas fugitivas reapariciones de obras hermosísimas, no sustituidas por estrenos, sino por obras anodinas las más de ellas.

En el teatro Circo de París actúa una excelente compañía de zarzuela.

Bueno está por encima de todo elogio, y el público de Madrid sabe de sobra que hay pocos cantantes como él. La señora Naya ha adelantado notablemente; la señorita Martín Grues se defiende bien, Montiano lo mismo, Belza también se defiende, pero mal; en los demás hay de todo.

Luis París trabaja con fe, la empresa con esperanza; si el público acude con caridad, todo se habrá logrado.

A falta de caridad, bástale al público tener afición y buen gusto.

El mejor éxito de la temporada hasta ahora, como llaman periódicos nada sospechosos al de Perrin y Palacios en Eslava, está justificado de sobra.

*La cencerria* es un juguete cuya acción interesa y divierte, bien dialogado, abunda en chistes y no ofrece tropiezo de ningún género.

De modo que, como decían en *Sueños de oro*,

...lo que es cantando coplas

no se puede pedir más.

Pues hay más: hay una música preciosa, encantadora, como del maestro Jiménez, hombre que tiene alma de artista y á quien le sobra inspiración y conocimiento del teatro.

La señorita Arana, la mejor de cuantas típles hay ahora en teatros grandes y chicos, la señorita Salvador y los Sres. Riquelme, Castilla y García Valero merecieron en justicia muchos aplausos.

La decoración nueva, pintada por Muriel, merece ser vista.

En el teatro Lara también ha habido estreno y con éxito feliz.

El *agraciado* es Fiacro Iraizoz (oriundo de extranjeros).

El juguete se titula *El cascabel al gato* y puede decirse que el autor ha conseguido tenerlo.

BOMBA.





# BOLETIN DEL INSTITUTO AUDET MEDICO CELULAR Y ANTISEPTICO

Dirección: Saucedo, 13, Madrid.

CONSULTA DIARIA DE 2 A 4.

*Honorarios* Una visita, 10 pesetas.  
Una visita con reconocimiento 25

## DISPENSARIO:

Los suscriptores a LA BAYONETA ó a La Correspondencia Militar, a virtud de un concierto entre estas empresas y el Instituto del Dr. Audet, podrán consultar sus enfermedades con el director del referido Instituto ó con el médico que le sustituya, todos los días de 6 á 7 de la tarde en la calle de Preciados, núm. 32, laboratorio químico-farmacéutico. Los forasteros podrán hacer las consultas por carta dirigida al señor Doctor Audet, Apartado, 220, Madrid.

## DISCURSO SOBRE MORAL MEDICO

Aquellas personas que deseen leer el discurso con que el Dr. Audet inauguró el presente curso académico, en su calidad de presidente honorario de la Academia de Ciencias, pueden pedirlo al director del periódico Mundo Médico, Carmen, 41, y lo recibirán gratuitamente á correo seguido.

## ENFERMEDADES SECRETAS

Folleto de 32 páginas, se remite también gratis á quien lo pida al Instituto Audet, Saucedo, 13.

Farmacia Central de Madrid y del Instituto Médico-Celular, Carmen, 41, Farmacéutico, don M. Viñals. Venta y envío por el correo y ferrocarril de toda clase de especialidades, medicamentos, aguas minerales, ortopedia y aparatos de curación.

CONSULTA DIARIA gratuita por un médico de Instituto de 6 á 7 de la tarde.

## LA BAYONETA

ALGUNAS ESPECIALIDADES

*Pildoras Antisépticas*, el único remedio eficaz del día para combatir la tisis pulmonar y los catarrros crónicos del pecho. Calman la tos, modifican la expectoración, corrigen la fatiga y avivan las ganas de comer. Se venden al precio de 10 pesetas caja en las principales boticas de España.

*Fluido Vital*, (5 pesetas). *Gotas Víriles*, (6 pesetas). *Globulos Vitales*, (25 pesetas) y *Perlas del Serraillo* (40 pesetas). Cuatro medicamentos recomendados por la medicina de alto vuelo para curar sin riesgo la impotencia, la espermatorrea ó descargas nocturnas involuntarias. Se venden en Madrid, Carmen, 41.—Barcelona, Fernando VII, 7.—Valencia, Farmacia-Drogueria de San Antonio; Santander, Tableros, 2 y Blanca, 15; Palencia, Fuentes; Oviedo, Ceñal y hermano; Cádiz, Matute hermanos; Málaga, Farmacia de Canales; Sevilla, Farmacia de la Campana; Huelva, Rafael Andrés, calle de Sagasta; Córdoba, Fuentes hermanos; Lérida, Carmen, 26; León, Merino ó hijo; Bilbao, Bailen, 43, segundo; Vitoria, Martínez, Farmacia de la Plaza Vieja; San Sebastián, Plaza de Guipúzcoa, 1 y demás buenas farmacias de España. Se mandan por el correo previo envío de su importe en sellos ó giro al Instituto Audet, Apartado, 220, Madrid.

*Estomacal Robin*, para curar los padecimientos del estómago, 3 pesetas

*Acete Neubert*, para curar los padecimientos leves del oído, 4 pesetas.

*Anticerebrosos Howard*, para restablecer el equilibrio del sistema nervioso y proporcionar á éste la mayor entonación, 4 pesetas.

*Antirreumático Reysser*, para quitar en pocas horas todo dolor reumático, 4 pesetas.

*Antisifilítico Corpper*, para curar la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas.

## PURGANTE MENIERE

Una pildora de este purgante usada por la noche después de cenar, asegura una deposición al día siguiente por la mañana: 4 pesetas.

## DEPURATIVO MORGTON

Purifica el organismo, eliminando los malos humores. 4 pesetas caja.

## ANTIHERPÉTICO GLOWER

Cura los herpes hereditarios ó contra pesetas frasco.

## PASTILLAS ANTISEPTICAS

Para curar las afecciones simples de la garganta y robustecer la voz: 4 pesetas caja.

*Acete de hígado de bacalao puro con hipofosfito de cal y sosa*, emulsionados con pancreína reconstituyente de la infancia y de la vejez: 3 pesetas frasco.

## JARABE DE RABANO YODADO

Contra el escrofulismo de los niños: 2 pesetas frasco.

## JARABE FOSFATO DE CAL GELATINOSO

Contra el raquitismo: 3 pesetas caja.

## JARABE YODURO FERROSO

Contra el escrofulismo de la juventud y anemia.

## PILDORAS MARCIALES

Para curar la clorosis, la anemia y la dismenorrea fisiológica: 4 pesetas caja.

## JARABE ANTISIFILITICO

Remedio enérgico para combatir los efectos de la sífilis en su mayor grado.

## JARABE SULFO-FENICO

Antiséptico poderoso y antihumoral: 5 pesetas frasco.

## DENTICINA SAINT-MARIE

Para favorecer la salida de los dientes: 4 pesetas caja.

*Colirio Revulsivo y Tónico Vimal*, para curar los padecimientos leves de los ojos: Los dos 8 pesetas.

Todos los expresados remedios y otros muchos que se anuncian en 400 periódicos de España, se venden en las principales boticas, se remiten por correo ó ferrocarril por la vía del Instituto Médico-Celular de Madrid. Abierta al público en las calle de Preciados y Carmen, 41, —acompañándose las explicaciones para su uso, régimen y recomendaciones necesarias para su mayor partido del empleo de los remedios que combatir las enfermedades crónicas.

Consulta diaria de 2 á 4.—Alcala, 12.—Los forasteros por carta.

Los señores anunciantes que deseen utilizar esta plana, pueden dirigirse á la Sociedad general de anuncios de España, calle 6, que es la encargada de la gestión del arrendatario de esta sección, de recibir los avisos. El precio de cada línea es de 10 céntimos de peseta. Sin descuento de ninguna clase.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid y Provincias	2,25 pesetas trimestre.	En Cuba y Puerto Rico á militares	5 pesetas trimestre.
Para los jefes y oficiales de Ejército		En Filipinas á militares	7,50 id.
Para los suscriptores á LA CORRESPONDENCIA MILITAR	1,20 id. id.	Numero suelto en Madrid	0,15 céntimos.
Para las clases ó individuos de tropa	1,10 id. id.	En provincias id.	0,15 id.

Redacción y administración Santa Teresa, 7, pral. izqda.